

EL ARLEQUÍN

Llevo varios días sin dormir. Mi madre me dice que seguro que es el por el calor de este mes de agosto. Yo sé que no es así. Le sonrío y no digo nada, es que me he enamorado. Por el día estoy distraída, pero en cuanto me meto en la cama su imagen se apodera de mi mente. Sus penetrantes ojos azules me persiguen, pero sobre todo no puedo con esa sonrisa burlona. Ojalá fuera yo la única destinataria de su atención.

Hoy estoy muy nerviosa. Es la fiesta del pueblo, y sé que le voy a ver. He salido temprano para coger un buen sitio en la Plaza de los Fueros, junto al ayuntamiento. Por fin le veo salir. No puedo evitar gritarle: “¡Arlequín, te quiero! Él se gira y lentamente se acerca. Me abraza con ternura. Yo sé que esta noche al fin dormiré feliz.

Fdo.: Isanueles

